

¿Cómo se puede tener fe en Dios dentro de la cárcel, sabiendo que está llena de tristeza y de odio?

Soy un joven sudamericano y os voy a contar cómo yo vivo mi fe dentro de la cárcel. Llevo cuatro años preso y, aunque parezca mentira, desde que estoy en la cárcel mi fe en Dios ha crecido mucho. Es muy difícil estar siempre en la presencia de Dios. Cuando quiero leer la Biblia o rezar tengo que entrar en los lavabos, o esperar que los compañeros de celda duerman para que yo pueda tener un poquito de paz y tranquilidad. Yo siempre tengo mi Dios dentro de mi corazón. El es quien me está ayudando y me da fuerza para seguir luchando contra todas las tentaciones que el enemigo tiene preparado para uno, como es –sobre todo en la cárcel- la droga, violencia, etc.

Yo, gracias a Dios, no tomo ninguna droga. Mi única droga es la Palabra de Dios; ésta es la que me llena el corazón. También participo en una actividad los sábados que se llama ‘Preguntas y respuestas’ y otra ‘Rincón de la paz’. Son dos actividades que están relacionadas con la Biblia y con nuestro querido Dios. Y por supuesto, voy todos los domingos a Misa para escuchar la palabra de nuestro querido Dios; para poder adquirir más conocimiento de la Biblia y estar bien conmigo mismo. Leo la Biblia todos los días y rezo por todos mis compañeros y por las personas que me están ayudando; para que Dios las bendiga todos los días.

Mi fe es muy grande aquí dentro porque según la Biblia: ‘¿Qué será del hombre sin Dios?’ ¿Qué hago sin mi querido Dios?. Sé que es difícil estar en el camino bueno, pero mientras Dios me da el conocimiento de su palabra seguiré haciendo su voluntad. El salmo 16 dice: ‘Yo digo al Señor: Tú eres mi dueño, mi único bien; nada hay comparable a ti.’

¿Qué otro hombre de la tierra puede amar, perdonar y juzgar a las personas como Dios? La palabra de Dios tiene poder para limpiar los corazones sucios y transformar las vidas de las personas.

A mí me ha limpiado mi corazón y me ha ayudado a conocer la verdad y purificar mi vida. Dios solo hace maravillas en mi vida. Aunque estoy preso soy muy feliz y hasta más feliz que muchas personas que están en libertad. Porque según El y sus Escrituras el camino es estrecho y la puerta también.

Pido a Él que me de fuerzas para seguir hasta el fin.

A-C de S.